

H CR  
056  
R454-sc

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

— SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora —

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL.

Año VIII

17 de Setiembre de 1939

No. 394

H  
056  
R454sc  
c. 12



## Parque de Morazán



El más tradicional y concurrido de los parques josefinos

## Algunas veces el corazón no requiere mucho descanso

A un hombre, de mediana edad e inteligente, habían dicho hacía algunos años que ocurría derrame en una de las válvulas de su corazón y decidió llevar una vida menos activa, descansar todas las tardes por una hora al regresar a su casa después de haber cumplido con sus deberes docentes, acostarse a las 10 p. m. en punto y no levantarse por la mañana hasta las 8 a. m. En resumidas cuentas, dormía 10 horas. También le sobrevino una hernia y hubo que operársela. Sintiendo, por consiguiente, débil y nervioso, pensó que sería mejor descansar por seis meses, y se fué para un sanatorio, creyendo concienzudamente que su corazón necesitaba ese descanso extra después de haber recibido semejante choque. Ni siquiera consultó a su doctor. Sucedió que en el sanatorio se encontró con un amigo quien, cuando le había contado todo lo que le había sucedido, lo tranquilizó diciéndole que un murmullo en el corazón no era daño serio y además que había cometido un error en no consultar a su doctor antes de entregarse a la vida de un inválido. El paciente admitió que no tenía los síntomas graves de dificultad para respirar y pies hinchados. Su amigo le sugirió solicitar de un especialista un examen y éste percibió el murmullo en su corazón pero no le encontró

el menor agrandamiento. Subía y bajaba 20 escalones y su corazón daba 20 latidos más pero dentro de menos de dos minutos reasumía su ritmo acompasado.

Aquel especialista le entregó la forma en que había puesto en detalle lo que el examen que le hizo había dado a conocer y envió el duplicado a su doctor particular, quien le escribió aconsejando que guardara cama y alargara la distancia que caminaba todos los días al menos 100 yardas cada semana. Así es que en lugar de quedarse seis meses o un año en cama, aquel hombre se levantó, pero no fué hasta dentro de tres meses que reasumió su trabajo cuando lo podría haber reasumido al cabo de dos.

Juzgue, pues, al corazón por la cantidad de trabajo que puede hacer y el tiempo que tarda en volver a su ritmo acompasado después de hacer una cantidad medida de ejercicio. El murmullo se puede olvidar si el corazón recobra regularidad dentro de un periodo especificado. La prueba usual es subir una escalera o trotar 50 pasos en una pista estacionaria, por decirlo así, o sentarse 25 veces sobre los talones. Si el pulso del paciente no tarde más de 2½ a 3 minutos en regularizarse, el murmullo no está afectando su habilidad para trabajar.

## Bettina de Holst Hijos

Acaba de recibir finísimas paños para mantos en gran variedad de colores. Brocados para casullas, flores para altares de Iglesia encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

**Suscribase a la Revista Costarricense, la Revista del Hogar**

# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 17 de Setiembre-1939

DIRECTORA:  
Sara Casal Vda. de Quirós  
Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

Suscripción mensual

— " —

cuatro números:

₡ 1.00

## El tiempo aprovechado es oro para esta vida y para la eternidad

Asistimos a una hermosa fiesta verificada en un hogar modelo en todo sentido... por el cariño de los esposos y por el cariño de los hijos para sus padres; y lo que más nos sorprendió fué observar la veneración que la nuera guardaba por la que fué su suegra

Aquel hermoso Hogar estaba embellecido por las manos laboriosas de la que fué reina de aquel hogar; por todas partes se podían admirar labores primorosas hechas a mano, almohadones bellísimos, serios, durables, como tapices antiguos, nada de esos almohadones con lazos y vuelos de seda que no duran, eran verdaderas obras de arte.

Y qué belleza en tapetes inmensos que cubrían las diferentes mesas, unas redondas, otras cuadradas, y esos tapetes caían como vuelos vaporosos y eran tejidos en hilo finísimo, color crudo, asedados, tapetes que no se hacen en un día, ni en una semana, ni en un mes, los que nos revelaron la paciencia, laboriosidad y el amor al trabajo de la augusta dama que los hizo. Tapetitos bellísimos en las diferentes habitaciones. Por todas partes se admiraba la labor de la mujer fuerte del Evangelio. Aquí una bellísima mata cultivada con amor, allá una orquídea que requiere un cuidado minucioso, allá una planta exótica y así pudimos recorrer aquel hogar en el que el recuerdo de su dueña se hace sentir por todas partes después de haber abandonado por voluntad divina este valle de lágrimas.

En cuanto a mantelería había preciosidades en bordados en lino, los muebles de la casa, antiguos, primorosamente cuidados, se conocía inmediatamente que la dama de

aquel hogar vigilaba a sus servidores para que no le estropearan sus muebles.

Todo en aquel hogar respiraba el orden más minucioso, sin ostentar un lujo exagerado, todo es confortable y hermoso. Se siente uno en un verdadero y dulce hogar.

Pero, para llegar a acumular tanta belleza hecha a mano, pensamos que se necesita mucho tiempo, muchas horas de labor constante, pues las labores a mano son lentas y para que resulten bellas tiene que tenerse mucha paciencia para hacerlas. Preguntamos a la nuera ¿y su suegra hacía todo eso?, ¿qué le parece? figúrese que ella jamás estaba desocupada... siempre tenía alguna labor entre manos, era su distracción; aún cuando recibía visitas, se excusaba y continuaba su labor...

Cuánto dinero ahorrado, pensamos, porque si se hubiera comprado todo lo que esa dama hizo, hubiera costado muchos miles de pesos; y lo que economizó vigilando constantemente su hogar?... y era una señora riquísima, que pudo haber comprado todo lo que se le antojaba.

Y reflexionamos, lo que vale la educación que se le da a las jóvenes, si se les enseña desde temprano el valor del tiempo y del dinero, lo sabrían apreciar y tendrían un concepto superior de la vida y del papel que toda dueña de casa debe desempeñar en su hogar.

Estamos seguras que el esposo de esa dama jamás le negó dinero para toda clase de gastos, todo lo contrario que le daba en abundancia dinero para que gastara, pero esa dama que admiramos fué educada en un co-

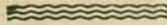
legio de Alemania, y en esos colegios enseñan a la mujer a ser mujer de su hogar; cada vez que visitamos a alguna dama alemana admiramos la educación por esa preparación que se le da a la mujer, tan admirable y comprendemos que los esposos se sienten felices en esos hogares donde la laboriosidad de la mujer brilla en todos y cada uno de los rinconcitos del hogar; aquí un tapete artístico y sencillo para tapar los limpienes de la cocina, allá otro tapete para tapar algo que descubierto desarmonizaría la belleza del conjunto. Los esposos de esas mujeres las admiran y no dejan de comprender que tienen esposas modelos que saben apreciar el valor del tiempo y del dinero ganado muchas veces a costa de muchos desvelos y sacrificios de parte de los esposos.

Hay que pensar que no porque se tenga mucho dinero se debe desperdiciar en

tonterías y lo mismo el tiempo, hay que saber apreciar el valor del tiempo.

Todos los procederes de una mujer inteligente, laboriosa y buena es apreciada por el esposo aunque no se lo diga; pero la que procede ligeramente va acumulando poco a poco desilusiones en el corazón del marido que le van mermando el aprecio y el cariño de él y cuando menos se piensa viene una tentación, una ocasión propicia, que nunca falta y se va abajo el amor del matrimonio porque ya estaba muy lesionado por las torpezas de la mujer.

Al principio el amor es ciego, cubre todas las faltas, pero después que pasan las ilusiones, el amor tiene que fundamentarse en algo muy serio, profundo, en una base de virtud a toda prueba y entonces aunque vengan tempestades, ese amor será tan fuerte como un roble que resiste todas las tempestades del tiempo.



## Quando se va el amor

Quando el amor llegue a tí, mujer, cuídalo mucho, protégelo de todo mal, de todo roce y de toda herida; piensa que es muy frágil y que una futilidad puede destruirlo. Abrígale en tu corazón y en el pecho del amado; pero si, por desdicha, el amor muere en tu corazón, no trates de alimentarle con optimismo engañoso; sería inútil.

Ten, más bien, la valentía de confesar tu estado de ánimo. Si lo callas harás dos víctimas: tú y él. Procede de inmediato para ser menos cruel. Piensa que el mal se agravará si dejas correr los días y piensa, sobre todo, que si no hablas puede llegar el momento en que sea ya demasiado tarde, hasta para arrepentirse.

Si el amor muere en el pecho de tu amado, no le defiendas demasiado. No gastes ni cariño ni energías en situaciones enojosas, en pleitos perdidos de antemano.

¿Por qué empeñarnos en aguardar al hombre o a la mujer que ya no nos ama? Cerrar las puertas, hacerle para sus pies una alfombra con nuestro corazón, hacer de

nuestros brazos una almohada para su frente, todo, todo será inútil. El que ya no ama y quiere irse, se va. Aunque tejamos con ternuras una red para retenerle.

En amor, el corazón, cuando es joven, es optimista; cada vez que le hieren o le cortan las alas, él restaña su herida y en su afán de volver a querer cría nuevas alas para mejor volar.

Si has de sufrir una desilusión, mejor es que sea hoy que mañana. Adelantarse al desastre es ganar tiempo para remediarlo.

Defender lo que está ya muerto es absurdo. Más vale darlo por irremediablemente perdido y sin desconuelo, estimular al corazón para que vuelva a querer. Hablarle de esperanzas, animarlo para nuevas ilusiones, encaminarlo hacia nuevos afectos. Cuando una mujer pierde un novio, existen dos caminos: desesperarse y llorar, o bien abrir de nuevo las puertas del alma para dejar que otra ilusión entre por ellas.

Llorar es lo peor. Desesperarse a nada conduce. Además, saber perder es una ele-

gancia. Ya he dicho que el amor se va cuando quiere irse. Vale más, pues, sonreír y tener la seguridad de que el amor acecha siempre a la juventud y que la felicidad ha de volver algún día. ¿Cuándo? ¿Cómo? No lo sabemos; bástenos la seguridad de que volverá.

No hay que desperdiciar la vida en lamentos ni hay que perderla aferrándose a imposibles. Un año, un día, una hora de juventud perdida es malgastar un tiempo que no se recuperará jamás.

No emplees el tuyo en compadecerte a tí misma. No llores sobre las flores mustias de tus ilusiones. Déjalas morir y no te apenes, pues es seguro que en tu corazón la ilusión ha de florecer nuevamente.

Florecerá sin duda alguna como florecen en primavera los rosales después de la desoladora tristeza del invierno.

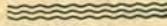
¿Habrás de ser tú una excepción? ¿No es acaso la naturaleza una renovación eterna?

Se ha dicho muchas veces que el destino es ciego; yo no lo creo. Del dolor de hoy nace, casi siempre, la alegría de mañana. Ten fe y espera.

No defiendas a tu bien más de lo debido.

Déjale marchar y espera que la vida te traiga la verdadera felicidad.

C. L.



## Pensamientos

Entre el hombre que se embriaga en la taberna y el que lo hace a la sombra de un árbol, el primero es sin duda alguna el más abyecto. — *Tommaseo.*

La esperanza no tiene emás que utilidades en proyecto; sin embargo es la única virtud que nos hace felices en esta vida — *Campoamor.*

# CATRES LYRSA

*Gran Variedad de Estilos y Colores*

*Modernos Estilos de Cunas*

*El Catre de los Resortes Perfectos*

**Almacenes de LLOBET y RIBA S. A.**

**San José y Alajuela**

## Matrimonio sin Hijos

Días pasados, una niña que está ligada a mí por un parentesco lejano me dijo, delante de un círculo de amistades más o menos íntimas:

—Lo que es yo... no pienso tener hijos.

Y es el caso que mi joven parienta se está por casar. Se hallaba el novio delante, y asintió a las palabras de su prometida con un esguince afirmativo. Esto me induce a pensar que, durante sus coloquios confidenciales, han llegado a convenir lo que ella con tanta frescura acaba de decir. Haré notar de paso que la jovencita en cuestión tiene 17 años de edad.

Dejé pasar el tiempo hasta que las amistades del novio se retiraron, y le dije así, alentada por el afecto que nos une a más de los lazos familiares a que ya me referí:

—Lucrecia, durante la conversación que acabamos de sostener has pronunciado palabras impertinentes, indignas de una mujer, y mucho más de una mujer muy joven, como tú eres.

Se encrespó, dispuesta a rebatirme sin saber a lo que yo me refería, prueba terminante de suficiencia y vanidad.

—¿Yo?... No sé...

—Sí, tú. Eres soltera y muy joven; estás próxima a casarte, y acabas de afirmar que ustedes no tendrán hijos. Quizá tú no adviertas todo lo inconveniente, lo indigno diría, de semejante afirmación. Conviene a toda mujer joven y soltera, por dilatados que sean sus conocimientos teóricos de la vida y sus misterios, eludir toda manifestación que los ponga de relieve. Afirmar que se hará tal cosa o se dejará de hacer tal otra es declarar que se dispone de los recursos o se conocen los medios para llevar a cabo la empresa. Y hay cosas que la moral aconseja que se ignoren hasta determinada época de la vida. Afortunadamente para ti, el círculo de personas ante quienes hiciste esa afirmación era pequeño y de carácter íntimo, pero convendrás con-

migo en que, si con la misma soltura te expresas en todas partes, no faltará quien o quienes se formen de ti un concepto que nada te favorece. ¿No piensas así?

—Lo que pienso es que tomas el asunto demasiado a lo trágico. Estamos en 1939 y todo lo que acabas de decirme pertenece al siglo pasado. Hoy en día...

—Hoy en día, los principios morales, a pesar del cine, el jazz, la gasolina y el coquetín, son los mismos y han permanecido invariables, pues la moral es la verdad y la verdad es un principio inmovible y lo será por los siglos. A veces, el aturdimiento mental, el vértigo de los vicios, la versatilidad de la moda y las extravagancias de la imaginación calenturienta hacen pensar lo contrario, y disputan a la verdad de concepto variable y a la moral de prejuicio. Y sin embargo, cuando arrastrados por el error y los espejismos atropellamos la verdad y hacemos caso omiso de la moral, es el dolor quien nos advierte que por algo fueron escritas en piedra, hace muchísimos siglos, las Tablas de la Ley. Pero vayamos a otra cosa, o mejor, a otro aspecto del asunto. Has dicho que ustedes no tendrán hijos. ¿verdad?

—Lo dije, sí.

—¿Para qué te casas entonces?

—Para tener mi hogar, para...

—¡Chicuela! ¿Y qué entiendes por hogar? ¿Un dormitorio al que se llega fatigado y soñoliento pasada la media noche, un comedor que casi nunca se utiliza?... ¿Eso es hogar? ¿Dos personas que agotan juntas cuanto motivo de diversión ofrece la ciudad y sienten luego uno en el otro y los dos en derredor un gran vacío, una terrible ausencia, un desasosiego torturante? He conocido muchos matrimonios sin hijos y todos, invariablemente, vivían así, víctimas de ese enorme, de ese trágico vacío que se traducía en gestos ansiosos, en manía ambulatoria, en búsqueda desesperada e inconsciente de... de los hijos que nunca llegaron.

De "Para Tí"

Adriana Castelar

## El comportamiento en la mesa

Así como se dice: "Dime con quien andas y te diré quien eres" cabe decir "Dime como comes y te diré la educación que tienes", porque la mesa es la piedra de toque para saber si la corrección de maneras aparentada por una persona es real o se trata de un simple barniz epidérmico.

En la mesa no se debe jamás ofrecer la comida que se tenga en el plato aún no habiéndola probado. Es grosero y de pésimo gusto, no una muestra de cortesía.

El elogiar los platos con efusión debe también reprimirse. Cabe sólo cuando se sepa que fueron preparados por la dueña de casa y como un homenaje hacia ella, que ha puesto esmero en agasajar a sus invitados; en otro caso hay que abstenerse.

Repetir un plato se concibe mediando gran confianza y en una comida íntima a invitación especial de uno de los dueños de casa; de otro modo sería incorrecto.

Hay quienes creen erróneamente que comiendo poco revelarán delicadeza. Debe comerse lo prudente y no rechazar ningún plato para no desentonar.

En una comida no hay que ingerir los manjares con prisa extremada ni demorar hasta exagerar la nota.

Los bocados que se pinchen no deberán ser grandes y ha de evitarse, por ejemplo, dividir un pedazo de carne en trocitos, puesto que esto se hace de uno por vez.

Dejar algo en el plato es un cumplido ridículo, vulgar.

Muchas personas, a veces distraídas, se entretienen entre plato y plato en hacer bolitas con las migas del pan y usan el cu-

chillo para partirlo, olvidando que lo primero es feo y que lo segundo se hace con la mano directamente, siempre que no se trate, claro está, de uno de esos panes que pesan un cuarto de kilo.

También está mal partir muchos trozos e irlos amontonando al lado del plato. Mojar pedazos de pan en una salsa y luego pincharlos con el tenedor o tomarlos sencillamente con los dedos, es asimismo incorrecto.

Cada vez que se vaya a beber y en seguida de hacerlo debe pasarse la servilleta por los labios. No hay cosa que produzca peor impresión que ver los bordes de una copa manchados por su huella grasienta.

La servilleta cuando no se la utiliza se pone sobre las rodillas y no colgada del cuello o con una punta en el vestido o chaleco.

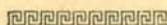
Al tener que dejarla sobre la mesa se lo hará del lado derecho del cubierto y sin doblar.

Mientras se está en la mesa se deberá en lo posible evitar sonarse las narices, bostezar, tamborilear con los cubiertos, etc. Los escarbadientes no suelen ponerse en las comidas de importancia para que no se dé el espectáculo poco agradable de gentes escarbándose los intersticios de la dentadura.

Al comer habrá que cuidar no hacer el mínimo ruido con la boca ya en la masticación o al sorber un líquido.

También los gestos exagerados están proscriptos entre los modales correctos.

*Elisa H. de Sierra.*



## Higiene de la futura Madre

Los guisos muy condimentados no convienen a las futuras madres, que deben abstenerse de salsas y especias. En cambio las carnes asadas en cantidad prudente pueden formar parte de su alimentación.

El estado de la futura madre requiere atenciones especiales. De ahí que los médicos extremen las reglas que deben seguir, velando por la salud de la madre y del niño.

La alimentación, el vestido, el género de vida, el funcionamiento orgánico, todo

influye durante el período gestatorio.

Los mismos caprichos, corrientes en las futuras madres, adquieren importancia porque en ocasiones fomentan la inapetencia. Así el olor de un frito, de la cocción de verduras o de un pescado basta para producir una repugnancia difícil de vencer, puesto que las náuseas y hasta los vómitos son el colorario de la ingestión de esas comidas. En consecuencia en los casos citados hay que subsituirlas para evitar la debilidad.

Todos los alimentos tóxicos y los que pueden estreñirla deben ser proscritos de su menú cotidiano. Los platos a base de caza, crustáceos, el tocino con excepción del jamón cocido, el queso fermentado, los dulces o entremeses a base de clara de huevo, las especias, los aperitivos, las salsas fuertes, los frutos ácidos, son inconvenientes.

Los purés de legumbres, las verduras, los cereales, las carnes blancas o bien costillas de ternera asadas y los huevos en cantidad prudente pueden constituir con el pan la base de la alimentación de la futura madre.

Las frutas, no existiendo contraindicación médica, son buenas. En cambio las naranjas y su jugo se recomiendan especialmente como medio eficazísimo de luchar contra el estreñimiento. La leche fresca se

consumirá sólo con el café; pura no es aconsejable.

El dicho popular de que la futura madre debe comer por dos carece de fundamento. Hay que alimentarse, pero sin exceso.

Con respecto a la ropa ésta debe ser lo más holgada posible. El uso de las ligas ajustadas puede ser perturbador en los casos de atacadas de várices.

Los zapatos de tacón alto están contraindicados, puesto que fatigan; lo prudente es escoger calzado de tacón bajo y no caminar mucho ni permanecer muchas horas de pie.

Toda ocupación que haga aumentar el trabajo del corazón y haga afluir la sangre a los órganos centrales deberá ser evitada.

La práctica de los deportes debe suspenderse en absoluto así como la gimnasia, salvo que ésta se haga bajo la dirección de un profesor y haya sido aconsejada por el médico.

Las salidas nocturnas no son recomendables.

El dicho de que "cada hijo cuesta un diente" no hay que olvidarlo, pues se opera una descalcificación que permite a la saliva atacar el esmalte de la dentadura produciéndose caries que necesitan ser atendidas sin demora. Una consulta con el dentista en ese caso o con el médico para prevenir con un tónico dicho proceso, será lo mejor.



## RECORDAR

"Recordar es morir un poco"—dijo el poeta. No obstante, hay que alejarse del pretendido fatalismo de esa frase. Recordar cosas pasadas es revivir en un minuto un año, un lustro; o es detenerse en un punto dado en idéntica forma que el cine con "ralentiseur" nos ofrece sus imágenes. Hay quienes, absorbidos por el presente, no tienen tiempo que invertir en evocaciones. Sin embargo es un recreo grato para el espiri-

tu. Hasta estaría por decir que constituye un ejercicio que acerca a la bondad, a la pureza, a la verdad. Conversando se suelen alterar muchas cosas que mediante la evocación voluntaria aparecen definidas, tal cual sucedieron, ajenas a las pasiones o a los convencionalismos. Por eso recordar es aleccionador, por más que tenga un voco de amargura.

*B. Santienza.*

## NOVELA

encontraba con mejor aspecto. Yo no le he hecho saber que debía esta mejoría a la presencia de usted.

—Y ha hecho muy bien — exclamó Orietta con una vivacidad que hizo sonreír a lady Rosa.

—No tema, querida; no tendremos el honor de ser molestadas por las amabilidades de lord Shesbury — dijo lady Rosa con tono burlón al que se mezclaba un poco de amargura.

En efecto, durante los días que siguieron Orietta no tuvo ocasión de ver ni aún lejos al señor de Falsdone-Hall. Los departamentos de lady Shesbury y de su hija se encontraban en un ala opuesta a la parte del castillo que él ocupaba, y con la cual comunicaba este departamento mediante el salón chino y la galería de mármol. En sus paseos lady Rosa y su amiga tenían cuidado de tomar las alamedas menos frecuentadas. Además Rosa se informaba de las costumbres de su hermano y se las arreglaba para salir a horas en que lo suponía ausente del castillo.

Una mañana rogó a Orietta que fuera a pedir flores a uno de los jardineros encargado de las serres.

—Lord Shesbury da a estas horas su paseo a caballo. No hay, pues, ningún riesgo de encontrarlo—agregó lady Rosa.

Orietta tomó un sendero poco frecuentado para dirigirse a la serre indicada por lady Rosa. La dulzura de esta mañana soleada era exquisita y la joven acortó el paso, para respirar mejor la fresca brisa cargada de aromas silvestres. Marchaba con la frente inclinada apretando contra su pecho un magnífico ramillete que acababa de hacerle el jardinero. Sobre su frente admirablemente modelada flotaban algunos rizos, así como por la nuca delicada descubierta por un cuello bajo de linón.

El vestido de lana blanca caía en suaves pliegues en torno del talle más armonioso que pudiera imaginarse. Absorta en el

recuerdo de los días pasados desde su vuelta a Falsdone-Hall comenzó a subir la rampa, que permitía, haciendo un camino más largo, llegar al castillo sin necesidad de subir los peldaños de las terrazas. Magníficos castaños centenarios que comenzaban a adornarse de hojas daban sombra durante el verano a este camino, a lo largo del cual en los codos formados por sus vueltas, se levantaban, bien un vaso de mármol tallado, bien una estatua o algún pequeño kiosco de estilo oriental.

En el momento en que Orietta iba a pasar por delante de uno de éstos, levantó los ojos, y fué tal el sobresalto que experimentó que dejó caer las flores que sujetaba con mano distraída.

En el umbral de la puerta de un kiosco japonés estaban dos jóvenes, uno de ellos de estatura superior a la normal, otro más bajo. Este avanzó vivamente hacia la joven y dijo, descubriéndose:

—¿Quiere usted permitirme?

Se inclinó para recoger las flores, y una vez que las hubo reunido se levantó para entregárselas a Orietta con una sonrisa. Ella dió las gracias, y continuó su camino sin haber levantado los ojos hacia el kiosco. Allí estaba guardando un silencio altanero, aquel de quien ella había conservado tan mal recuerdo, lord Walter Falsdone, marqués de Shesbury.

Esta aparición la había sorprendido a la vuelta de la alameda por donde ella avanzaba, entregada a sus pensamientos. Por espacio de algunos segundos, sus ojos se habían encontrado con esta mirada, de la que ellos se habían apartado con impaciencia, con una especie de cólera cuando la había visto en el retrato de la galería. Una mirada detestable, pensaba con irritación mientras apresuraba el paso para llegar al castillo.

Lady Rosa, buena observadora, dijo en cuanto la vió.

—¿Qué hay querida? ¿Ha encontrado usted por casualidad a lord Shesbury?

—Precisamente milady.

Rosa se rió divertida.

—¿Le habló él?

—No. Apenas lo ví.

Y Orietta contó en pocas palabras el incidente.

—Es Herbert Nortley, que se encuentra con él — dijo lady Rosa. — Mi padre se lo dió por compañero a Walter, después de la infancia de éste. Mister Nortley, padre, es un pequeño propietario del condado, de buena casa, pero con una numerosa familia y que ha considerado como un gran favor de la suerte el que lord Shesbury eligiera a uno de sus hijos para que fuera el compañero de Walter, recibiendo la misma educación que éste. Con esto tendrá su porvenir asegurado, pues mi hermano debe ser generoso, como lo han sido todos los Shesbury. Herbert es bueno y amable, y se empuerquece delante de lord Walter; pero ¿quién a menos de ser muy superior a lo vulgar no sería aniquilado por una personalidad como la de éste?

Los labios de Orietta se plegaron en un pequeño movimiento desdeñoso al mismo tiempo que contestaba:

—Yo creo, sin embargo, que eso pudiera evitarse con un poco de dignidad.

Lady Rosa miraba a su compañera con una sonrisa pensativa.

Acaso, en efecto, usted sabría no doblegarse... acaso...

—Ciertamente — dijo Orietta con orgullosa seguridad.

## XI

La tarde de aquel mismo día, Shirley, el mayordomo, fué a informar a lady Pamela que lord Shesbury tomaría el té en el salón chino.

Esto equivalía a manifestar a la notable dama que su hijastro le dispensaba la gentileza, cosa rara en él cuando no había huéspedes en Falsdone-Hall, de invitarla a encontrarse en aquel lugar para hacerle los honores como dueño de casa.

La marquesa había demostrado una

viva satisfacción por esta deferencia si no hubiera sido por el temor de que lady Rosa, cuyas habitaciones estaban próximas al salón chino, quisiera asistir también al té.

—Y con su Orietta — agregó lady Shesbury dirigiéndose a míster Barford, quien desde el día anterior se había instalado en el castillo en las habitaciones que siempre ocupaba cuando pasaba allí alguna temporada más o menos larga.

—Es muy posible... Por otra parte, me gustaria saber qué dirá ella cuando le anuncien que lord Walter estará esta tarde en el salón chino.

Lady Shesbury quedó completamente satisfecha al oír que su hija había contestado a la comunicación que le dirigió a ese respecto:

—Bien, si él no me invita, cosa que estoy segura que no hará, tendré un gran placer en tomar aquí el té, en compañía de Orietta.

Tranquila, con respecto a este punto, lady Pamela, con un traje de "velours" negro que sentaba admirablemente a su tez de rubia, se dirigió un poco antes de las cinco al salón chino, a donde poco después fué a reunírsele Humphrey Barford. Apenas habían tenido tiempo de cambiar algunas palabras, cuando apareció lord Shesbury seguido de Nortly. Dos magníficos lebres de carrera penetraron al mismo tiempo en el salón. Eran los favoritos del joven lord, quien poseía los más hermosos ejemplares de esta raza.

Si existía en el mundo algún ser que tuviera el privilegio de ser tratado con cordialidad por lord Walter, éste no habría sido seguramente míster Barford. Desde su infancia le había tratado siempre con una cortés frialdad que contrastaba notablemente con la amistosa afabilidad que le dispensaba el difunto lord Cecil. Sin embargo, jamás había habido entre los dos el menor rozamiento, la más ligera discusión, pues toda clase de asperezas habían sido vencidas siempre por la afabilidad, por el buen humor inalterable, por la inagotable paciencia de Humphrey.

La tutela de éste había sido tan suave

como era posible, y mientras el joven fué menor de edad, Walter había disfrutado de tanta libertad como él podía haber deseado.

Durante las estadas, siempre cortas por lo demás, que su pupilo había hecho en Falsdone-Hall después de su mayoría, él no ocupaba sus habitaciones en el castillo, más que durante un corto período y cuando se encontraba en el castillo, guardaba aquella actitud de discreción amable que, sin embargo, parecía no lograba conquistar las simpatías de su joven pariente.

Después de algunas palabras cambiadas con lady Pamela y con Humphrey, lord Shesbury dijo de pronto, dirigiéndose a su madrastra:

—Esta mañana he visto a una joven que me pareció a una de las pequeñas italianas recogidas por mi padre: aquella que se llamaba Orietta y que tenía todas las apariencias de un diablillo.

Una oleada de calor subió al rostro de lady Shesbury. Lord Walter continuó con su voz de entonaciones a la vez armoniosas e imperativas:

—Ella debe tener poco más o menos esa edad, si mal no recuerdo. ¿Viven aquí ella y su hermana?

Una negación vino a los labios de lady Shesbury... Pero, no; habría sido una locura. El tendría que saberlo algún día... La dama respondió:

—Sí; las he retirado hace poco del colegio donde las tenía educándose.

—Habrán recibido una buena educación, me imagino.

Una educación de acuerdo a su posición, mi querido Walter.

—¿Qué entiende usted por eso?

Lady Shesbury se turbó un poco bajo la mirada inquisitiva de su hijastro.

—Como no sabemos con seguridad de dónde han salido esas muchachas...

—Mi padre las presentó aquí como hijas de un conde italiano y nosotros no debemos buscar razones para no creerle. Antes de morir me encargó que velase por esas niñas cuando me encontrase en edad de poder

hacerlo, agregando: "Es preciso que se las eduque bien, pues son de noble raza, tanto por parte del padre como de la madre". Humphrey me dijo después que usted se había encargado de esta educación.

—Eso es lo que he hecho, Walter.

—Pero, ¿de qué manera?

Lady Pamela hizo un gran esfuerzo para resistir la mirada de aquellos ojos imperiosos y balbuceó:

—De una manera excelente, se lo aseguro... Con mucha sencillez, puesto que ellas no tienen fortuna... Pensaba que estaban destinadas a ganarse el sustento...

—¿Qué hacen aquí?

—Faustina borda. Orietta es la señorita de compañía de Rosa; quien se ha encaprichado con ella.

Lord Shesbury sonrió con aire burlesco.

—¡Señorita de compañía de Rosa! Pues a fe mía que debe ser un puesto agradable... con el carácter encantador que tiene mi hermana.

—Usted se equivoca, Walter. Las dos se entienden perfectamente. En cuanto a carácter... tengo los peores informes con respecto a Orietta, transmitidos por las directoras del colegio donde ha estado internada, las señoritas Burley. Orgullosa, colérica, insoportable...

—El diablillo de antes—dijo irónicamente Walter.

—Por eso creí que para domar esa naturaleza inquietante sería preferible darle una educación modesta... Y la vida al lado de Rosa puede dar los últimos toques a esa cura moral...

—¿Y cuál ha sido el resultado de esas combinaciones? Esa joven estará muy próxima a alcanzar una perfección seráfica.

—Eso precisamente no. Sin embargo, Rosa, está muy contenta con ella, y aunque la manera de ser de esa muchacha me desagrada, la dejo al lado de Rosa.

Un resplandor sarcástico pasó por los ojos de lord Shesbury.

—¿Y Rosa no piensa en el mal que puede hacerle por comparación la belleza de

su compañera?

Por la entonación con que el joven pronunció estas palabras, comprendió la marquesa que sus celos de mujer habían sido adivinados por este observador implacable y se limitó a balbucir:

—No; Rosa es todavía demasiado niña para esas cosas, Walter.

—¿Y la otra, Faustina, cómo está?

—Muy linda y con un carácter mucho más agradable que el de su hermana.

—Tenía unos ojos extraordinarios esa Orietta—observó lord Shesbury hundiéndose negligentemente en el sillón de ébano tallado donde estaba sentado.—Pero era una descarada, a quien tuve que castigar como merecía.

—Parece ser que no ha olvidado nada de eso y que todavía le conserva rencor por ello, Walter—dijo Humphrey sonriendo.

—¡Ah! ¿Es cierto?

En la entonación de las palabras de lord Shesbury había un acento de desdén burlón.

—En el fondo, su naturaleza es la misma de antes... detestable—dijo Pamela moviendo la cabeza.—Y es preciso que esta joven llegue a darse cuenta de su situación subalterna y contenga un poco su orgullo y su violencia.

—Evidentemente.

Dicha esta palabra, lord Shesbury guardó silencio durante un instante mientras golpeaba con los dedos el brazo de un magnífico sillón chino auténtico, procedente de algún suntuoso palacio oriental, lo mismo que los maravillosos jarrones, los muebles de laca decorados de plata y de nácar, los pebeteros de bronce, los tapices, las colgaduras de seda blanca sembradas de lotos color rosa que cubrían las paredes de aquel soberbia salón, digna del palacio de un poderoso monarca, y que se debía a un capricho del bisabuelo de lord Cecil y una de las habitaciones que desde su infancia prefería lord Walter.

—Puesto que Rosa puede caminar ahora, ¿por qué no viene a tomar el té con nosotros?

A esta pregunta de su hijastro, lady Shesbury no pudo contener un estremecimiento.

—Ella ignoraba que usted tuviera placer en ello, Walter.

—¿Cómo? A mi me parece la cosa más natural del mundo que ella esté aquí... Pero sin duda hay en esto algún capricho de su parte. Estas cosas es preciso suprimirlas de una vez.

Levantóse mientras hablaba y se dirigió hacia la puerta que comunicaba el salón chino con las habitaciones de lady Rosa. Con una mano imperiosa, el joven abrió la puerta y entró en la linda pieza clara donde Orietta se encontraba leyendo en voz alta a su joven compañera.

—¿Tú Walter?

—Sí querida. Vengo a invitarte para que tomen el té en nuestra compañía. Tú y miss Farnella.

Al decir esto saludó con una ligera inclinación de cabeza a Orietta, que trataba de disimular bajo un aire de orgullo un poco estirado la mala impresión que le había producido la presencia del dueño de la casa.

—Así, que tú quieres que...

—Que ustedes dos vengan a tomar el té en nuestra compañía. ¿Sería imponer un sacrificio demasiado grande?—dijo irónicamente el marqués.

—De ninguna manera. Si tú lo deseas...

Rosa se levantó, tomó del brazo a Orietta y siguió a su hermano hasta la habitación vecina. Nortley se apresuró a arrastrar un sillón para que se sentara, y mister Barford puso un almohadón debajo de sus pies.

—¿Quiere usted tener la amabilidad de servirnos el té, miss Farnella?—dijo lord Shesbury.

Por la puerta de comunicación que había quedado entreabierta entró el perrillo de lady Rosa. Y como el animalito se hubiese acercado a lord Walter, éste lo apartó de sí con impaciencia, y volviéndose a su hermana le dijo:

CONTINUARA.

## El respeto a los niños

Me senté en un banco del parque: la tarde invitaba a disfrutar las caricias del sol y a contemplar los abigarrados grupos de chiquillos que entregados a sus juegos invadían a aquella hora el amplio paseo metropolitano. Varias niñas y niños jugaban y reían junto a mí. En sus juegos inocentes, en el candor de las preguntas y respuestas que se cruzaban, en la gracia y pureza de todos sus movimientos y actitudes, se adivinaba la "limpieza moral" con que estaban educados. Contemplé largamente aquel cuadro encantador, disfruté con alma y vida del descanso espiritual que me proporcionaban aquellas inocentes criaturas, saturé íntegramente mi sensibilidad de belleza, y al partir lancé una mirada de gratitud hacia el tierno grupo que por largo rato retuvo mi atención con su derroche de delicadeza e inocencia.

Días después, el azar, o mi deseo, me llevó a aquel mismo lugar. Otras niñas y niños vinieron a ocupar a poco el sitio estratégico junto al cual me sentara. Flores vivas; armonía y gracia sin igual; cabecitas de querubines, ojos parlanchines y boquitas de rosa, en un todo semejantes a aquellas que recordara con tanta complacencia. Sus vocecitas delicadas hablaban de inocencia y candor. ¿Inocencia?... ¿Candor?... ¡Ay! ¡Sólo en apariencia. Muy pronto comprendí que muy otro era el ambiente en que habían sido criados: otras las conversaciones escuchadas a los mayores; otra, en fin, la educación recibida.

Palabras gruesas, de doble sentido, palabras deformadas por un prurito de chabacanería, conversaciones absurdamente avanzadas, dichos del bajo fondo eran los temas sobre los cuales bordaba su fantasía o disertaba su "sapiencia".

Contemplé horrorizada a aquellos seres que tan temprano se asomaban a una vida cruda, sin altura y sin delicadezas y en mi interior se alzó una protesta muda, una protesta dolorosa en su impotencia. ¿De qué hubiera podido servir una palabra mía?

¿Cómo contrarrestar en tan breve lapso la influencia perniciosa de aquellos hogares? ¿Tendrían madres esos niños? ¿Qué especie de ser es el que puede tolerar que se manche de tal manera el alma de sus hijos? Los pequeños sólo repetían palabras y episodios escuchados en sus casas o en los lugares a donde los suyos los llevaban. Hablaban con familiaridad de cosas tan reñidas con la infancia, como puede serlo un reptil con una mariposa. Y se expresaban tranquilamente, con sus dulces voces infantiles, poniendo en el relato de las mayores atrocidades la picardía inocente de sus pocos años.

Lágrimas de impotencia acudieron a mis ojos y me alejé de allí con una honda amargura en el corazón, pero con un ruego ferviente a flor de labio:

"Madres, no dejéis que se manche el alma de vuestros hijos. A los niños hay que cuidarlos como a flores. Delante de ellos no debe hablarse jamás de nada soez, repugnante, pecaminoso, impuro o simplemente burdo. Proteged el alma de vuestros hijos, mantened intacta su inocencia. Respetando el candor de la niñez se respeta todo lo más puro y sublime que puso Dios sobre la tierra".

De "Para Tí"

*M. Dupuy de Lome.*

### VANIDAD

La vanidad es lo más natural que hay entre los hombres y lo que con mayor frecuencia les hace perder su naturalidad. — *Vauvenargues.*

La vanidad es la pasión menos exigente, pero también la menos difícil de disimular. — *Campoamor.*

Si la vanidad no derriba por completo a las virtudes, al menos las hace vacilar. — *La Rochefoucauld.*

## PADRES!!

Para educar bien a vuestros hijos se necesita comenzar sin perder tiempo. Se ha de empezar desde la cuna misma. Pronto podrá notarse en el niño lo que llamamos sus "caprichos". No querrá dormirse sino con la luz encendida, o cargado en brazos. Pequeños indicios de que la obra de la educación debe ya comenzar. Muchos padres a veces no lo piensan así y hacen de este modo más difícil la obra del mañana.

**NO CEDER.** Es el punto esencial y quiere decir que:

Una orden dada ha de hacerse cumplir siempre.

Cuando el niño se encapricha hay que contrariarlo.

Cuando se da un castigo es preciso exigir su cumplimiento.

No contradiga el padre lo que la madre diga y viceversa.

Si no están los padres de acuerdo, ¡es la anarquía!

**NO ALTERARSE.** Es este un punto de gran valor en la educación y he aquí el motivo:

Para educar al niño es preciso dominarlo. Sólo podrá dominarse por una cualidad que a él se le hace imposible: LA CALMA. Esta es contraria a la movilidad de su naturaleza. La calma, pues, lo dominará sin violencia. Imponérsele con calma, resistirle con calma, castigarle con calma. El castigo dictado por la cólera será desproporcionado con la culpa. Triplicaréis así vuestra fuerza.

¿Quiénes son los que se preparan un tirano en casa?

Aquellos que dan al niño cuanto quiere.

Aquellos que hablan delante del niño de las cualidades de éste, llamándolo bello, valiente, inteligente.

Aquellos que dicen al niño que él es todo para ellos.

Quienes no lo mandan a la Iglesia, ni a la escuela, cuando él no quiere ir.

Aquellos que le hacen ver que el hacer dinero es lo más esencial en la vida.

Quienes lo castigan, cuando el niño les molesta a ellos, pero no lo castigan si el niño molesta a los demás, y lo protegen siempre en contra del vecino.

Quienes lo dejan andar por donde le plazca.

Quienes, si el niño se queja del maestro, toman el partido del niño contra el profesor o educador.

Aquellos que le dicen qué deberes debe cumplir (lo que hacen cuando están de mal humor especialmente); pero se cuidan poco de darle el buen ejemplo, cumpliendo ellos con sus propios deberes.

Quienes no se preocupan por las compañías que sus hijos frecuentan.

Padres, si hasta aquí habéis caído en estas faltas, tened el valor de reconocerlo y poned remedio! Faltar es humano; pero obstinarse en el mal después de conocido, es diabólico.

A. F.

**SOLO**

**Jabón San Luis**

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

**BUEN RENDIMIENTO** EN EL LAVADO DE SU ROPA

**INDUSTRIAL SOAP Co.**

Agustín Castro & Cia.

## Agua y llanto

No ocultes ese llanto que te hermosa  
y que muestra tu alma sencilla y pura;  
piensas tú que, llorando, te pones fea  
y pensar tales cosas en gran locura.

Llora sin reprimirte; deja que el llanto  
de tus divinos ojos salga a raudales;  
las lágrimas, bien mío, son algo santo  
que mitiga del alma los grandes males.

¿No has visto nunca el cielo con nuba-  
(rrones  
que poblados y campos entenebrecen?  
Pues, si no se deshacen en chaparrones,  
los campos secos, áridos, nunca florecen.

Sin lluvia es imposible la primavera  
que de flores nos tiende divina alfombra;  
el transparente arroyo nunca corriera:  
sin lluvia no hay floresta de fresca sombra.

Sin la lluvia, del estío en los rigores  
no sintiéramos nunca la alegre risa,  
sensual, voluptuosa, llena de amores,  
maternal, blanda y fresca, que llaman brisa.

Sin nubes y sin lluvia, querida, pierde  
el encantado bosque sus bellas galas,  
el árbol más frondoso, su copa verde,  
y la vida las aves de bellas alas.

Llora; lluvia es del alma tu acerbo  
(llanto;  
es tu pena la nube triste y sombría;  
llora mucho; las lágrimas son algo santo  
que rompiendo tinieblas muestran el día.

Llora, sí, llora; deja que muy de prisa  
el llanto de tus ojos salga a raudales:  
¡me apena ver tu amargura, nerviosa risa!  
Llora, que el llanto amengua los grandes  
(males.

*Rafael Ruiz López.*

**Confeccionar su propia ropa. Embellecer el hogar y perfeccionar sus conocimientos de costura son deberes de toda buena ama de casa, y lo puede lograr con satisfacción**

**UTILIZANDO LOS MAGNIFICOS**

**PATRONES MAC CALL**

(los más acreditados del mundo)

**E. CRESPO & Cía.**

Distribuidores para Costa Rica

**LA GLORIA**

(La Tienda de Moda)

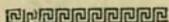
## Reflexiones Cristianas

No hay vicio más despreciable, ni que sea tampoco más universalmente despreciado, que la hipocresía. Ella es odiosa a Dios y a los hombres; a Dios, de quien se burla, y a los hombres, de quienes se quiere burlar. Dios atiende al corazón, quiere el corazón, pretende ser adorado en espíritu y en verdad: y todo lo que no va sincero, puro y derecho, todo lo reprueba. El hipócrita hace iguales a Dios y a los hombres, pues a todos pretende engañar igualmente con el mentido disfraz de un artificio exterior, o lo que no es menos verdad, nada se le da por Dios, siendo todo su fin engañar a los hombres con apariencias que deslumbran. No cabe impiedad más sacrílega que valerse de lo que está destinado al honor y al culto de Dios, para granjearse la estimación de los hombres. Ejercicios espirituales, oración, devociones, buenas obras, modestia, humildad, son los medios que maneja el hipócrita para hacer fortuna entre los hombres, representando una comedia impía.

Ciertamente es menester que tenga poca religión y un alma muy baja el que quie-

re ser honrado a título de una virtud que no tiene.

Quiere el hipócrita parecer lo que no es, por ahorrar el trabajo de procurar ser lo que debiera. ¡Y qué desdichado es un hipócrita! Padece todas las molestias de la virtud, sin lograr el mérito ni la suavidad; porque cuesta mucho esto de hacer el santo. A manera de aquellos caballeros pobres que quieren ostentarse ricos, piden prestado a todas manos para representar magnificencia en muebles, en gastos y en vestidos; pero al fin no se pueden engañar a sí mismos; y aquella exterior ostentación está siempre acompañada de desasosiegos y de inquietudes, de torcedores y de sobresaltos. ¿Y cuál suele ser el desenredo de aquella comedia? ¡Qué lágrimas, qué confusión se siguen a aquellas falsas alegrías! No hay que ponerse la máscara de la virtud: ¡qué amarguras, qué despecho, qué gusano roedor se oculta detrás de esta máscara mientras dura la vida! Y a la hora de la muerte, cuando la máscara da en tierra, ¡qué desesperación de haber hecho tantos sacrificios estériles!



## Los inconstantes

Los inconstantes son seres prematuramente fracasados. Su entusiasmo sin límites los impulsa a abrazar mil empresas que son impotentes para llevar a feliz término, pues que cuando llegan a la mitad del camino recorrido otra idea flámante los absorbe. Son constructores en potencia. Conciben en el terreno de lo utópico, pero la realidad es superior a sus arrestos y a su tesón por conseguir lo propuesto. Pasan la vida tejiendo proyectos, pero su labor en esto es de ardillas, lo mismo que las vueltas y revueltas de este animalito.

Con la décima parte de lo que sueñan podrían alcanzar un medio de vida o llegar a una meta. Pero la inconstancia los pierde y les juega sus malas pasadas. Por eso son

víctimas de su versatilidad, juguetes de los caprichos que fomentan.

*Eduardo Kelley.*

## Súplica

*A los agentes y suscritores:*

Les rogamos ponerse al día con sus cuentas, tenemos que pagar puntualmente los gastos que demanda la revista y para ello necesitamos del dinero que recibimos por las suscripciones; hay que ser justos, y no olvidar las necesidades del que trabaja por la buena prensa. Consíganos usted un nuevo suscriptor, es cosa fácil, recomiende nuestra revista a sus numerosas amistades. Dígales que es el único semanario sano, moral, instructivo, religioso y bueno para el hogar.

## Cómo se trinchan las aves

El trinchar bien es un arte. No sólo tiene importancia por el buen aspecto del manjar en sí mismo, sino que puede servirse de manera más económica. Quien sabe trinchar toma un trozo de carne o un ave y los divide procurando que cada ración resulte idénticamente saboreable. Como conoce la conformación de todas las coyunturas no despedazará la pechuga del ave, ni sus muslos parecerán arrancados; las lonjas de un troz de carne serán parejas y tendrán su gordura distribuída. Esta es la ventaja del que trincha bien.

Para trinchar hay que empuñar el cuchillo con firmeza y moverlo con agilidad, cuidando al mismo tiempo no ejercer mucha presión con objeto de que salte poco jugo o salsa.

Las aves y la caza son lo más difícil de trinchar, porque influye para hacerlo bien el conocimiento que se haga de su anatomía. El cuchillo hay que introducirlo en el punto exacto.

Tanto en el pollo como en el pato lo que primero se trincha son las alas, a continuación la pechuga en una o varias proporciones; luego se separan los muslos y dividen las articulaciones.

Tratándose de un pato relleno se procurará extraer el relleno intacto.

El trinchantes se introduce en el pecho del ave y entonces se practica con el cuchillo un corte entre el muslo y el cuerpo. Un sencillo movimiento oblicuo de la hoja del cuchillo separará el muslo lo bastante para

dejar al descubierto la articulación, que se cortará sin dificultad. Sin retirar el trinchantes se separan las alas con mínimo daño para la pechuga, sin hundir el cuchillo. Siendo el ave grande se harán con la pechuga varios pedazos, pero si es pequeña se separa entera cortando las costillas sin encontrar resistencia salvo en los huesecitos que forman las articulaciones inmediatas al cuello. De las pechugas se harán dos porciones.

Para terminar el trinchado se invierte la posición del ave y haciendo presión sobre el centro de la caparazón y levantando al mismo tiempo el cuello con el trinchantes se disloca aquél por el centro mismo. Para separar las cuencas de los muslos se colocará en posición vertical la mitad trasera de la caparazón sobre la rabadilla y sosteniéndola con auxilio del trinchantes se cortarán los huesos de uno y otro lado.

Los pollos asados se cortan en idéntica forma que los cocidos y el pavo guisado o cocido se trincha como el asado.

En los pavos la pechuga grande es fácil de partir. Cuando se recurre a las piernas de esta ave se separan del cuerpo y se cortan en rebanaditas en el sentido de las fibras.

El relleno se corta en rodajas transversales.

Los pichones no presentan dificultad alguna para el trinchado, pues se pasa el cuchillo por su centro y se los divide en partes iguales.



## Somos agradecidos?

Eso es lo que suponemos, pero el agradecimiento que no va más allá de una expresión cortés poco significa.

La intensidad de un agradecimiento no se mide por la efusión que revele la persona a que se haya hecho un favor o dado ayuda. Esa intensidad queda de relieve cuando perdura más allá de la fórmula que figura,

en los preceptos de urbanidad. El agradecimiento que vive en un corazón, en una mente, no tiene el valor de una carta, de unas palabras; es algo tan hondo que brota cada vez que es menester en un gesto de evocación sin que sea menester para ello que se lo conjure previamente.

*Francisco Verdaguer.*

## RECETAS DE COCINA

### PAN PERDIDO

Se emplean tajadas delgadas de pan añejo. Se deslíen 80 gramos de azúcar en una taza de leche, y dos yemas de huevo y un poquito de vainilla, se ponen al fuego y apenas empieza a hervir se retira del fuego y se mojan en esta crema las rebanadas de pan y luego se les da vuelta en harina y enseguida se pasa en un huevo bien batido y se fríen en manteca caliente y cuando están apenas doradas se escurren y se colocan en un plato, se espolvorean de harina y se sirven bien calientes.

### PUDIN DE QUESO

Se mezclan 75 gramos de mantequilla derretida con 100 gramos de harina y un cuarto de litro de leche hirviendo, sal y pimienta y se pone al fuego para que se seque durante 3 minutos y cuando está seca esta pasta se retira del fuego y se le agrega 3

yemas de huevo y después las 3 claras batidas a punto de nieve y 75 gramos de queso gruyere rayado y una puntita de cuchillo de nuezmoscada se echa en un molde y se mete al horno caliente en baño maría. Se saca del molde y se sirve caliente.

### BANANOS RIQUISIMOS

Se pelan 6 bananos maduros y se ponen a cocinar durante 5 minutos en un vaso de agua con 60 gramos de azúcar y una cucharadita de vainilla. Se escurren los bananos y se echan en un plato y se tienen cerca del fuego. El sirope se pone a hervir hasta reducirlo a la mitad y se le añaden dos cucharadas de mermelada de albaricoques se mezcla bien y se echa sobre los bananos; se rocían estos con ron caliente y se enciende con un fósforo para que levante llama durante un ratito y se apaga y se sirve caliente.

XXXXXXXXXX

## Misterio de la Naturaleza

Muchos son los misterios que no alcanzamos a explicarnos.

Sentimos frío, por ejemplo, ¿mas acaso hemos descubierto, exactamente de qué modo se produce? Estamos más instruídos que nuestros mayores sobre los fenómenos del rayo, pero ¿cuál es la naturaleza de esta materia eléctrica que se manifiesta de un modo tan terrible en las tempestades? Sabemos que la vista discierne las imágenes de los objetos que conmueven la retina, y que el oído percibe las vibraciones del aire, ¿mas qué viene a ser el tener esas percepciones y cómo se ejecutan? El aire y el fuego están continuamente a nuestra vista, ¿mas cuál es su verdadera naturaleza y cómo se producen sus diferentes efectos? En una palabra: sobre la mayor parte de los objetos no tenemos principios seguros e incontestables; estamos reducidos cuando más a conjeturas, y probabilidades. La naturaleza nos ofrece a cada paso maravillas

que nos confunden y aunque se han hecho algunas investigaciones y descubrimientos quedan siempre mil cosas que no podemos comprender.

*M. Sturm.*

## A los nuevos suscritores

La bellísima novela que estamos publicando comenzó en el mes de Julio, si usted desea tener esta novela completa telefóne al No. 3707.

*La Redacción.*

## GRAN VERDAD

A mayor velocidad del automóvil, menor inteligencia en el automovilista.

Y se explica: no es capaz, de comprender los peligros a que se expone y expone a los demás.

## Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico Cirujano

Especialista en las enfermedades de la  
**Nariz, garganta y oídos**

Despacho: antigua Clínica de Figueres  
contiguo al Dr. Corvetti  
de 10 a 12 a. m.

TELEFONO 2400

## Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

**Ginecología y Obstetricia**

Oficina: en el Paseo de los Estudiantes  
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 4676

## Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de  
Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva  
Clínica Dental del Dr. Max. Fischel.  
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

**Rayos X**

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

## Consultorio Optico

**"Rivera"**

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA  
LENTE Y ANTEOJOS DE TODOS  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

**TIENDA DE DON NARCISO**

## TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central

Esquina opuesta al Mercado

PREPARESE PARA EL FRIO DEL  
VERANO

En esta tienda encontrará usted las  
mejores

y las más baratas

**Cobijas de Lana**

## GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

## Mujeres gloriosas

Leonor de Castilla. — Reina de Inglaterra que murió en Harby. Era hija de Fernando II el Santo, rey de Castilla y de Juana, condesa de Ponthieu y de Montreuil. Heredera de los estados de su madre se caracterizó por su piedad, su talento y su gran virtud. Cuéntase que era increíblemente hermosa. Se casó en el monasterio de las Huelgas de Burgos con Enrique I de Inglaterra, a quien acompañó a la cruzada de Túnez, Sicilia y San Juan de Acre. Al ser herido su real esposo por un arma que se creyó enve-

nenada chupó la herida para así poder liberarle de la muerte. El cuerpo de esta soberana fué trasladado a su fallecimiento desde Harby a Westminster y el itinerario del fúnebre cortejo marcado por célebres cruces de piedra aún hoy existentes. Murió en 1290.

---

Vale más ser corregido por el sabio que ser engañado por la adulación de los tontos. — *Salomón.*

PROBLEMAS DE SALUD

*Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá*

### Comidas abundantes pueden causar ataques de Angina Pectoritis

A un doctor que además de ser trabajador activo en el campo de la medicina lo era en muchos otros, le dió uno de esos ataques repentinos de trombosis coronaria que ocurre a consecuencia de la obstrucción de uno de los vasitos por donde afluye la sangre al miocardio o parte muscular del corazón. Su doctor insistió en que permaneciera durante seis semanas sentado en cama. No le concedió los privilegios siquiera del baño. Al cabo de la primera semana de guardar cama, le dijo lo que le había sucedido y aseguró que tan pronto como el coágulo de sangre fuera absorbido y hubiera sanado el vasito que había obstruido lo dejaría levantarse y podría seguir viviendo como si nunca le hubiera dado un ataque de trombosis coronario. Por su puesto, ya su corazón no estaría tan fuerte como estaba antes pero sí lo suficiente para darle vida por muchos años más, siempre que siguiera cuidadosamente sus consejos. A más de resultarle una bendición disfrazada, ese ataque fué una advertencia del peligro que corría su vida que lo hizo reducir su trabajo particular y prescindir de todas las demás ocupaciones en que participaba. Ya no podría proporcionarse en la misma medida de esa fuerza o potencia de su corazón que por tantos años lo había habilitado para hacer tanto trabajo

mental y físico, pero todavía le sería posible hacer las cosas usuales y necesarias de la vida.

El tratamiento sensato si nó científico para las diferentes enfermedades que debilitan el corazón es, pues, descanso "absoluto" cuando ocurre el ataque cardíaco y descanso "parcial" por el resto de la vida del paciente. Descanso "parcial" no requiere guardar cama las más horas de las 24 de que se compone el día pero sí por 8 o 9 por la noche y por media o una hora una o dos veces al día.

Un ejercicio ligero como caminar y hasta nadar (si al paciente le gusta) y participar en un juego de "golf" de unos pocos hollos que no sea de competición, no sólo estimula la circulación de la sangre, digestión y eliminación sino aviva y libra el ánimo de temor.

No insisto en que los pacientes que padecen enfermedades del corazón sigan al pie de la letra lo arriba sugerido, porque a cada caso rige una ley individual y deben seguir las reglas necesarias para que el corazón reserve fuerza, pero es indudable que descanso absoluto y después descanso parcial con ejercicio que no imponga esfuerzo conserva ahora por muchos años la vida del paciente que tiene el corazón dañado.